

Respuesta a Luz Fernando Prado
Sobre Filipenses 1:23; 2 Corintios 5:8 y el Hades

Por
Lorenzo Luévano

Luz Fernando Prado sigue confundido, y cegado al no darse cuenta de que le estamos refutando a él, y no lo que dicen las Sagradas Escrituras. He aquí lo que alega ahora:

“su argumento es extenso, pero la conclusión no resuelve el problema. Usted exige que Pablo diga literalmente “cielo”, como si una doctrina bíblica solo pudiera demostrarse usando exactamente esa palabra. Pablo tampoco dijo “Hades” en Filipenses 1:23 ni en 2 Corintios 5:8. Entonces, ¿por qué usted puede introducir Hades y yo no puedo considerar el contexto celestial de estar con Cristo? Pablo no dijo simplemente “partir y seguir perteneciendo a Cristo”. Dijo: “teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” Filipenses 1:23 Y en 2 Corintios 5:8 dice: “ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.” La pregunta sigue intacta: ¿dónde dice Pablo que después de morir el cristiano va al Hades? No lo dice. Usted afirma que “estar con Cristo” puede significar estar en el Hades. Pero eso también es una inferencia suya, no una afirmación de Pablo. La diferencia es que Pablo expresamente habla de “estar con Cristo”, mientras que la doctrina que usted defiende necesita insertar “Hades” donde Pablo no lo pone. Y Salmo 139:7-8 tampoco soluciona el asunto. David está hablando de la omnipresencia de Dios: Dios está presente aun en el Seol. Eso no significa que David enseñe que el justo después de morir debe permanecer en el Seol. Una cosa es que Dios pueda estar presente en el Seol y otra muy distinta que el creyente tenga que ir allí. Tampoco Juan 20:17 prueba lo que usted pretende. Jesús dijo después de resucitar: “aún no he subido a mi Padre”. Nuestro Señor Jesucristo está hablando de su ascensión, no diciendo que durante los tres días anteriores estuvo separado de toda presencia celestial. Y Lucas 23:43 sigue siendo un texto que usted no puede eliminar: “Hoy estarás conmigo en el paraíso.” Respecto a Hechos 2:34, usted está haciendo exactamente aquello de lo que me acusa. “David no subió a los cielos” está en el contexto de demostrar que el Salmo 110 no podía referirse a David, porque David murió y no ascendió corporalmente para sentarse a la diestra de Dios; Cristo sí resucitó y ascendió. Pedro está contrastando a David con Cristo como el Mesías exaltado. Convertir esa frase en una declaración sobre el paradero del espíritu de David después de la muerte es otra inferencia.

Así que dejemos de discutir sobre lo que yo “añado” y apliquemos el mismo criterio a ambos.

Usted necesita demostrar bíblicamente que el cristiano muerto está en el Hades.

Yo tengo textos que dicen:

“partir y estar con Cristo” Fil. 1:23

“ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” 2 Co. 5:8

“Hoy estarás conmigo en el paraíso” Lc. 23:43

Y Esteban dijo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” Hch. 7:59

Si usted quiere afirmar que esos textos no significan presencia inmediata con Cristo, tiene que demostrarlo desde el contexto, no simplemente decir que “no aparece la palabra cielo”.

Porque, finalmente, la ausencia de la palabra “cielo” tampoco convierte la palabra “Hades” en una palabra que Pablo haya escrito.

Y ahí está el problema de su argumento: me acusa de añadir una conclusión, mientras usted hace exactamente lo mismo al añadir Hades a textos donde Pablo no lo menciona. Es falso que esté refutando a Luz Fernando Prado, más bien está refutando al apóstol Pablo.”

Respuesta:

Luz Fernando Prado dice: “Usted exige que Pablo diga literalmente ‘cielo’, como si una doctrina bíblica solo pudiera demostrarse usando exactamente esa palabra”. No, esa no es la exigencia. La exigencia no es que aparezca la palabra “cielo” como una contraseña verbal. La exigencia es que el texto enseñe la idea que Prado está afirmando. Pablo no necesita usar la palabra “cielo” si el contexto enseñara claramente que el creyente va al cielo al morir. Pero ese es precisamente el problema, el contexto no enseña eso. Pablo dice “estar con Cristo” y “presentes al Señor”; Prado cambia esas frases como “estar en el cielo”. Ese cambio doctrinal es la que debe probar. ¡Pero no lo hace! Afirmar no es probar.

Prado dice: “Pablo tampoco dijo ‘Hades’ en Filipenses 1:23 ni en 2 Corintios 5:8”. Nadie lo afirma. Pablo no dijo “Hades” en esos pasajes. Pero tampoco dijo “cielo”. Por tanto, esos textos, tomados en sí mismos, no deciden la localización del estado intermedio. Deciden otra cosa, es decir, que el creyente fiel, al morir, no queda abandonado, sino en comunión con Cristo. La discusión no es si el muerto fiel está con Cristo; la discusión es dónde coloca la Escritura a los muertos antes de la resurrección final. Para contestar eso no basta con Filipenses 1:23 y 2 Corintios 5:8 aislados, porque esos textos no fueron escritos para definir la geografía del alma después de morir. Hay que traer todos los textos pertinentes, tales como Lucas 16, Lucas 23, Juan 20, Hechos 2 y Apocalipsis 20.

Prado pregunta: “¿por qué usted puede introducir Hades y yo no puedo considerar el contexto celestial de estar con Cristo?” La respuesta es sumamente sencilla. No se “introduce” Hades en Filipenses 1 como si Pablo lo hubiera escrito allí. Se armoniza Filipenses 1 con textos

que sí hablan del Hades. Lucas 16:23 dice que el rico, después de morir, estaba “en el Hades”. Hechos 2:27 y 2:31 dice que el alma de Cristo no fue dejada en el Hades. Apocalipsis 20:13 dice que la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos. En cambio, Prado toma textos que no dicen “cielo al morir” y los usa como si dijeran exactamente eso. La diferencia no es evidente. Yo estoy sumando textos; Prado convierte una frase de comunión con Cristo en una afirmación de localización celestial inmediata. Prado usa mal la Palabra de Dios.

Prado dice: “Pablo no dijo simplemente ‘partir y seguir perteneciendo a Cristo’. Dijo: ‘teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor’”. Nadie está rebajando la frase de Pablo a “seguir perteneciendo a Cristo”. Pablo habla de una comunión real, consciente y bendita con Cristo después de la muerte. El punto es que esa comunión no prueba cielo inmediato. El Salmo 139:7-8 no fue citado para decir que “el justo debe permanecer en el Seol”, sino para refutar la falsa equivalencia de Prado, como si presencia de Dios fuese igual a cielo. David dice que, si hiciera su estrado en el Seol, allí está Dios. Luego, estar ante la presencia de Dios no exige estar en el cielo. Esa es la función del texto. No prueba por sí solo que el justo va al Hades; prueba que Prado no puede argumentar, “presentes al Señor, por tanto, en el cielo”. ¡Prado no comprende el argumento!

Prado responde que Salmo 139 trata de la omnipresencia de Dios, y tiene razón. Precisamente por eso refuta su argumento. Si Dios está presente aun en el Seol, entonces la presencia del Señor no queda reducida al cielo. Por tanto, 2 Corintios 5:8 no puede ser usado como si dijera: “ausentes del cuerpo, y presentes en el cielo”. Dice “presentes al Señor”. Eso es todo. Lo demás debe demostrarse por otros textos. Prado se refuta a sí mismo.

Prado dice: “Tampoco Juan 20:17 prueba lo que usted pretende. Jesús dijo después de resucitar: ‘aún no he subido a mi Padre’. Nuestro Señor Jesucristo está hablando de su ascensión, no diciendo que durante los tres días anteriores estuvo separado de toda presencia celestial”. Pero esta respuesta *no toca el argumento*. Nadie está diciendo que Cristo estuvo separado de toda presencia divina. De hecho, nosotros estamos diciendo lo contrario, Cristo pudo estar en el Hades sin estar separado de Dios. El punto de Juan 20:17 es otro. Jesús prometió al ladrón: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43). Después de resucitar, dijo: “Aún no he subido a mi Padre” (Juan 20:17). Por tanto, el paraíso donde Cristo estuvo con el ladrón aquel día no era el cielo del Padre. Este argumento es irrefutable. Cristo prometió al ladrón estar con él en el paraíso, pero después de la resurrección todavía no había subido al Padre; por tanto, Cristo no fue al cielo al momento de morir ni al resucitar.

Prado intenta suavizar Juan 20:17 diciendo que Jesús habla de su ascensión. Muy bien, habla de su ascensión al Padre. ¡Y eso confirma el punto! Si Jesús todavía no había ascendido al Padre después de resucitar, entonces no estuvo en la morada celestial del Padre durante los tres días anteriores. No obstante, sí estuvo con el ladrón en el paraíso.

Entonces “paraíso” en Lucas 23:43 no puede identificarse automáticamente con “cielo del Padre”. Prado no ha eliminado el problema; lo ha reafirmado con otras palabras.

Prado dice: “Lucas 23:43 sigue siendo un texto que usted no puede eliminar: ‘Hoy estarás conmigo en el paraíso’”. Nadie quiere eliminar Lucas 23:43. Al contrario, lo estamos usando con toda su fuerza. “Hoy” significa hoy. “Conmigo” significa con Cristo. “En el paraíso” significa en el paraíso. Pero el texto no dice “en el cielo”. Y si lo ponemos junto a Juan 20:17 y Hechos 2:27, 31, vemos que Cristo estuvo con el ladrón en el paraíso, su alma estuvo en el Hades, y todavía no había subido al Padre. La conclusión más coherente es que el paraíso de Lucas 23:43 corresponde al lugar de consuelo de los justos en el estado intermedio, no a la morada celestial.

Prado dice sobre Hechos 2:34: “‘David no subió a los cielos’ está en el contexto de demostrar que el Salmo 110 no podía referirse a David, porque David murió y no ascendió corporalmente para sentarse a la diestra de Dios”. Esta explicación concede demasiado. Pedro contrasta a David con Cristo. Está probando que Cristo, no David, es el Mesías exaltado a la diestra de Dios. Pero el contraste funciona precisamente porque Pedro afirma una realidad sobre David: “David no subió a los cielos”. Si David ya estuviera en el cielo en algún sentido relevante para la doctrina de Prado, la frase perdería fuerza. Pedro no dice: “David sí subió espiritualmente, aunque no corporalmente”. Esa distinción no está en el texto. Pedro dice: “David no subió a los cielos”. Y lo dice después de la resurrección y ascensión de Cristo.

Prado dice que convertir Hechos 2:34 en una declaración sobre el paradero del espíritu de David es “otra inferencia”. Pero él hace exactamente lo mismo cuando convierte “estar con Cristo” en “estar en el cielo”. Médico, cúrate a ti mismo. La diferencia es que Hechos 2:34 sí usa la expresión “subió a los cielos”, y la niega de David. Filipenses 1:23 no usa la palabra “cielo”. 2 Corintios 5:8 tampoco. Por tanto, si vamos a hablar de “cielo”, Hechos 2:34 es más directo que los textos que Prado cita. David no subió a los cielos. Esa declaración debe ser armonizada con cualquier doctrina del estado intermedio, no esquivada como quien es lastimado por la luz durante la noche. ¡Deje que la luz del texto alumbre su mente y lo rescate del error!

Prado dice: “Usted necesita demostrar bíblicamente que el cristiano muerto está en el Hades”. La demostración no depende de insertar Hades en Filipenses, sino de la cadena bíblica completa. Lucas 16:22-23 presenta a muertos conscientes después de morir: el rico en el Hades, en tormentos, y Lázaro en el seno de Abraham, consolado, separados por una gran sima. Lucas 23:43 presenta a Cristo y al ladrón juntos en el paraíso aquel mismo día. Hechos 2:27 y 2:31 presenta el alma de Cristo en el Hades, no dejada allí. Juan 20:17 muestra que Cristo aún no había subido al Padre. Hechos 2:34 afirma que David no subió a los cielos. Apocalipsis 20:13-14 afirma que la muerte y el Hades entregarán los muertos

que hay en ellos, y que luego serán lanzados al lago de fuego. La conclusión no sale de una palabra aislada, sino de una secuencia doctrinal coherente.

Prado insiste: “Yo tengo textos que dicen: ‘partir y estar con Cristo’, ‘ausentes del cuerpo, y presentes al Señor’, ‘Hoy estarás conmigo en el paraíso’, ‘Señor Jesús, recibe mi espíritu’”. Sí, tiene esos textos. Pero ninguno dice: “el cristiano va al cielo al morir”. Y nosotros no negamos esos textos. Los creemos todos. Creemos que partir es estar con Cristo. Creemos que estar ausentes del cuerpo es estar presentes al Señor. Creemos que el ladrón estuvo con Cristo en el paraíso aquel mismo día. Creemos que Esteban encomendó su espíritu al Señor Jesús. Lo que no creemos es que Prado tenga derecho a añadir “en el cielo” a cada una de esas frases.

Prado dice: “Si usted quiere afirmar que esos textos no significan presencia inmediata con Cristo, tiene que demostrarlo desde el contexto”. Aquí hay otra confusión argumentativa. Nosotros no negamos “presencia con Cristo”. Negamos “cielo inmediato al morir”. No estamos diciendo que el creyente muerto está separado de Cristo. Estamos diciendo que estar con Cristo no equivale necesariamente a estar en el cielo. Cristo mismo estuvo en el Hades y no estuvo separado del Padre, ¿verdad? El ladrón estuvo con Cristo en el paraíso, y Cristo aún no había subido al Padre. Esto demuestra desde el contexto que la presencia con Cristo no prueba la tesis del cielo inmediato.

Prado dice: “La ausencia de la palabra ‘cielo’ tampoco convierte la palabra ‘Hades’ en una palabra que Pablo haya escrito”. Pero nadie pretende que Pablo haya escrito “Hades” en Filipenses 1 o 2 Corintios 5. Lo que se dice es que esos textos deben ser interpretados a la luz de textos que sí hablan del Hades, de la muerte, del paraíso, de la resurrección y de la ascensión. Prado quiere que Filipenses 1 y 2 Corintios 5 carguen solos una doctrina que no formulan. Nosotros dejamos que Lucas, Juan, Hechos, Pablo y Apocalipsis hablen juntos (cfr. Salmo 119:160)

Prado concluye: “Es falso que esté refutando a Luz Fernando Prado, más bien está refutando al apóstol Pablo”. Esa acusación es pura falsa propaganda. Refutar una interpretación no es refutar a Pablo. Cuando alguien usa Romanos 10:13 para negar el bautismo, no estamos refutando a Pablo al demostrar que Marcos 16:16, Hechos 2:38 y Romanos 6:3-4 también deben ser considerados. Estamos refutando una mala lectura de Pablo. Del mismo modo, cuando Prado usa Filipenses 1:23 y 2 Corintios 5:8 para enseñar cielo inmediato al morir, no estamos refutando a Pablo al pedir que armonice esos textos con Lucas 23:43, Juan 20:17, Hechos 2:27, 31, Hechos 2:34 y Apocalipsis 20:13-14. Estamos refutando una conclusión que Pablo no escribió. Así que, otra vez, refutar a Prado no es refutar a Pablo, esa es una falsa representación.

El verdadero problema del argumento de Prado es una equivalencia no probada: “estar con Cristo” igual a “estar en el cielo”. Esa equivalencia falla bíblicamente. Cristo estuvo

en el Hades y no estuvo separado de Dios. El ladrón estuvo con Cristo en el paraíso y Cristo aún no había subido al Padre. David no subió a los cielos, aun después de la resurrección y ascensión de Cristo. Los muertos serán entregados por la muerte y el Hades en el día final. La esperanza final se consuma en la resurrección, cuando los muertos en Cristo resuciten y los vivos sean transformados.

Por tanto, la respuesta es clara. Pablo enseña que el creyente fiel, al morir, está con Cristo y presente al Señor. Amén. Pero Pablo no enseña en esos textos que el creyente vaya al cielo inmediatamente al morir. Eso lo enseña Prado, no Pablo. La diferencia entre texto e inferencia debe respetarse. La Escritura dice lo primero; Prado añade lo segundo. Y una falsa doctrina doctrina no se vuelve apostólica por ponerse de pie junto a una frase apostólica.

APÉNDICE

La frase “estar con Cristo” y su uso en el Nuevo Testamento

Uno de los errores más repetidos en la doctrina de que el cristiano va al cielo inmediatamente al morir consiste en tomar la expresión paulina “estar con Cristo” y convertirla, sin demostración contextual, en sinónimo de “estar en el cielo”. El problema no está en afirmar que el cristiano fiel, al morir, está con Cristo; tal afirmación puede sostenerse con Filipenses 1:23 y 2 Corintios 5:8. El problema surge cuando se añade a esas palabras una localización que Pablo no puso allí, como si “estar con Cristo” significara necesariamente “estar en la morada celestial del Padre al momento de morir”.

La frase exacta “estar con Cristo”, en la forma en que aparece en Filipenses 1:23, se encuentra una sola vez en el Nuevo Testamento. Pablo escribe: “teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”. En griego, la expresión es τὸ σὺν Χριστῷ εἶναι, literalmente, “el estar con Cristo”. La frase afirma una comunión bendita con Cristo después de partir, pero no define el lugar donde tal comunión acontece. No dice “partir e ir al cielo”; no dice “partir y entrar en la casa del Padre”; no dice “partir y subir a la morada celestial”. Dice “partir y estar con Cristo”. Esa diferencia debe respetarse, porque en controversias doctrinales una palabra añadida puede parecer pequeña, pero puede llevar una doctrina entera por un camino que el texto no abrió.

Algo semejante ocurre con 2 Corintios 5:8, donde Pablo dice: “Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor”. La expresión es doctrinalmente cercana a Filipenses 1:23, aunque no usa la misma frase. Pablo habla de estar “presentes al Señor”, pero tampoco dice “presentes en el cielo”. El texto enseña que la muerte del cristiano fiel no lo deja abandonado, perdido o separado del Señor. Enseña comunión, seguridad y esperanza. Sin embargo, no describe la geografía del estado intermedio ni afirma que el creyente entre inmediatamente al cielo.

Por tanto, cuando se usan Filipenses 1:23 y 2 Corintios 5:8 para enseñar que el cristiano va al cielo al morir, se está haciendo una inferencia, no citando una declaración textual directa. Pero, esa inferencia necesita ser probada por el contexto y por el resto de la Escritura. No basta decir, “Pablo dijo estar con Cristo”. Sí, Pablo lo dijo. La pregunta es si Pablo dijo, o si el contexto enseña, que “estar con Cristo” significa “estar en el cielo al morir”. Y eso no aparece en el texto.

Ahora bien, cuando ampliamos el estudio a otras expresiones semejantes, el patrón resulta todavía más claro. En 1 Tesalonicenses 4:17, Pablo dice, “y así estaremos siempre con el Señor”. Esta frase sí mira hacia la comunión permanente con Cristo, pero el contexto no es la muerte individual del cristiano, sino la venida del Señor, la resurrección de los muertos en Cristo y el arrebatamiento de los santos vivos para recibir al Señor en el aire. Pablo no dice que el creyente, al morir, sube al cielo; dice que el Señor descenderá del cielo, que los muertos en Cristo resucitarán primero y que, juntamente con los vivos, recibirán al Señor. Por tanto, este pasaje relaciona el estar siempre con el Señor con la venida de Cristo y la resurrección, no con el instante de la muerte.

Juan 14:3 también dice, “Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Aquí sí hay un contexto celestial, pues Jesús habla de la casa del Padre y de preparar lugar. Pero el momento señalado por Cristo no es la muerte del creyente, sino su regreso. Él dice, “vendré otra vez”. El Señor no dijo, “cuando muráis, os tomaré a mí mismo”, sino “vendré otra vez”. Así que, cuando un texto habla con mayor claridad de estar donde Cristo está en la casa del Padre, lo conecta con la venida del Señor, no con la muerte individual.

Juan 17:24 expresa el deseo del Señor, diciendo, “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado”. Este texto apunta a la comunión gloriosa con Cristo y a la contemplación de su gloria, pero tampoco establece que dicha realidad se alcance al momento de morir. Debe armonizarse con Juan 14:3, donde Jesús indica que tomará a los suyos cuando venga otra vez. La petición de Juan 17:24 mira a la consumación gloriosa de los redimidos, no a una entrada inmediata al cielo en el instante de la muerte.

Colosenses 3:3 dice: “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. Aquí aparece la idea de estar “con Cristo”, pero no se trata del destino del alma después de morir. Pablo habla de la posición espiritual presente del cristiano, unido a Cristo y llamado a poner la mira en las cosas de arriba. Este texto no enseña cielo inmediato ni Hades; sencillamente no está tratando ese asunto.

Colosenses 3:4 añade, “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”. Esta frase sí habla de estar con Cristo en gloria, pero el tiempo indicado no es la muerte, sino la manifestación de Cristo. De nuevo

aparece el mismo patrón, cuando el Nuevo Testamento habla de la gloria final con Cristo, la ubica en relación con la manifestación futura del Señor.

1 Tesalonicenses 5:10 enseña que Cristo “murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él”. Este texto afirma la unión vital del cristiano con Cristo, tanto si vive como si muere. Pero tampoco dice que el creyente, al morir, va al cielo. Enseña vida con Cristo; no define localización celestial inmediata.

2 Timoteo 2:11 dice, “Si somos muertos con él, también viviremos con él”. Nuevamente, el texto habla de participación en la vida de Cristo, en un contexto de perseverancia, sufrimiento y recompensa. No trata directamente el paradero del alma al morir. No puede usarse como prueba de cielo inmediato sin añadirle una idea que el pasaje no expresa.

Apocalipsis 3:21 dice, “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono”. Aquí hay una promesa gloriosa al vencedor, vinculada con el reinado y la recompensa final. Sin embargo, tampoco se afirma que el creyente se siente con Cristo en su trono al momento de morir. Es una promesa escatológica, no una descripción del estado intermedio.

Así, el examen de los textos muestra una distinción necesaria. La frase exacta “estar con Cristo” aparece una sola vez, en Filipenses 1:23, y allí no menciona el cielo. Las frases cercanas que hablan de presencia con el Señor al morir, como 2 Corintios 5:8, tampoco mencionan el cielo. Y los textos que sí apuntan con mayor claridad a gloria celestial o presencia final con Cristo, como Juan 14:3, Juan 17:24, Colosenses 3:4, 1 Tesalonicenses 4:17 y Apocalipsis 3:21, no conectan esa gloria con la muerte individual, sino con la venida, manifestación, resurrección y recompensa final.

La conclusión, entonces, es inevitable. En el Nuevo Testamento, “estar con Cristo” no significa automáticamente “estar en el cielo al morir”. Esa equivalencia debe ser probada, no presumida. Filipenses 1:23 enseña que partir es estar con Cristo; 2 Corintios 5:8 enseña que estar ausente del cuerpo es estar presente al Señor. Pero ninguno de esos textos dice que tal presencia ocurre en el cielo del Padre al instante de morir.

Por tanto, la doctrina que identifica “estar con Cristo” con “ir al cielo inmediatamente al morir” no se sostiene por una declaración explícita de Pablo, sino por una inferencia que debe someterse al resto de la revelación bíblica. Y cuando se considera el conjunto de la Escritura, es decir, Lucas 16, Lucas 23:43, Juan 20:17, Hechos 2:27, Hechos 2:31, Hechos 2:34, 1 Tesalonicenses 4:16-17 y Apocalipsis 20:13-14, la inferencia del cielo inmediato resulta problemática. La esperanza final del cristiano no se consume en la muerte, sino en la venida de Cristo, la resurrección de los muertos y la transformación gloriosa de los santos.

Ahora bien, el argumento nuestro se fortalece cuando observamos que el Nuevo Testamento usa el lenguaje de estar “con” Cristo incluso para creyentes vivos, que todavía permanecen sobre la tierra. Esto demuestra que la preposición “con” no define por sí sola una ubicación celestial, sino una relación de comunión, unión, protección, autoridad y participación espiritual.

Jesús dijo en Mateo 28:20, “he aquí yo estoy **con** vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Cristo está “con” sus discípulos mientras ellos predicán, bautizan y enseñan en la tierra. Nadie entiende que los apóstoles estaban físicamente en el cielo porque Cristo estaba “con” ellos. La frase indica presencia espiritual, autoridad, ayuda y comunión en la misión. Luego, estar con Cristo no exige necesariamente estar en la morada celestial.

También en Mateo 18:20, Jesús dijo, “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Cristo está “en medio” de los suyos cuando se congregan en su nombre, aunque los creyentes siguen estando físicamente en la tierra. Esto muestra que la presencia de Cristo con su pueblo no depende de un traslado local al cielo. Cristo puede estar con los suyos en la asamblea, en la oración, en la disciplina espiritual y en la comunión de su pueblo.

Juan 14:18-20 añade otra dimensión, diciendo, “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros”. Aquí Jesús habla de una relación real entre él y sus discípulos. El dice, “vosotros en mí, y yo en vosotros”. Esa comunión ocurre mientras ellos viven en la tierra. No es localización celestial, sino unión espiritual. Si Cristo puede estar “en” los creyentes vivos, y los creyentes “en” Cristo, entonces estar “con Cristo” no debe reducirse automáticamente a estar en el cielo.

Juan 15:4-5 enseña, “Permaneced en mí, y yo en vosotros... el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto”. El creyente permanece en Cristo mientras vive y obedece. Cristo permanece en el creyente mientras este produce fruto. La comunión es real, vital y eficaz, pero no implica que el creyente haya salido del mundo o entrado físicamente al cielo. La imagen de la vid y los pámpanos enseña unión, dependencia y comunión espiritual.

Gálatas 2:20 dice, “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Pablo estaba vivo cuando escribió eso. Sin embargo, podía decir que estaba crucificado “con Cristo” y que Cristo vivía “en” él. Nuevamente, la comunión con Cristo no exige estar en el cielo. Es relación espiritual, obediencia, nueva vida y participación en la muerte del Señor.

Efesios 2:5-6 es especialmente útil, porque Pablo dice que Dios “nos dio vida juntamente con Cristo” y “juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares

celestiales con Cristo Jesús". Si alguien quisiera interpretar toda expresión "con Cristo" de manera local y física, tendría que decir que los cristianos vivos ya están literalmente sentados en el cielo. Pero el texto habla de posición espiritual, privilegio redentor y participación en la exaltación de Cristo. Esto demuestra que incluso el lenguaje celestial puede describir una realidad espiritual presente sin implicar traslado físico al cielo.

Colosenses 2:12-13 dice que fuimos "sepultados con él en el bautismo" y "resucitados con él", y que Dios nos dio vida "juntamente con él". Los colosenses seguían vivos en la tierra, pero ya estaban unidos con Cristo en sepultura y resurrección espiritual. Por tanto, "con él" describe participación redentora, no ubicación celestial.

Colosenses 3:1-3 añade, "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba... porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". Aquí los creyentes vivos han "resucitado con Cristo" y su vida está "escondida con Cristo en Dios". El texto no enseña que ya estén físicamente en el cielo; enseña que su identidad, esperanza y vida espiritual están unidas a Cristo. Esto sirve para demostrar que "con Cristo" puede expresar una relación espiritual real sin determinar el lugar físico del creyente.

Hebreos 13:5-6 expresa una idea semejante de presencia protectora, "No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador". Aunque no usa exactamente la frase "con Cristo", sí comunica la misma verdad relacional, el creyente está acompañado, sostenido y protegido por Dios mientras vive en la tierra. La presencia del Señor equivale aquí a auxilio, fidelidad y protección, no a localización celestial.

Así, el examen de los textos muestra una distinción necesaria. La frase exacta "estar con Cristo" aparece una sola vez, en Filipenses 1:23, y allí no menciona el cielo. Las frases cercanas que hablan de presencia con el Señor al morir, como 2 Corintios 5:8, tampoco mencionan el cielo. Los textos que sí apuntan con mayor claridad a gloria celestial o presencia final con Cristo, como Juan 14:3, Juan 17:24, Colosenses 3:4, 1 Tesalonicenses 4:17 y Apocalipsis 3:21, no conectan esa gloria con la muerte individual, sino con la venida, manifestación, resurrección y recompensa final. Y, además, varios textos aplican la idea de estar "con Cristo" o de Cristo estar "con" sus discípulos a creyentes vivos en la tierra, lo cual prueba que el lenguaje de comunión no debe confundirse automáticamente con lenguaje de ubicación celestial.

La conclusión, entonces, es inevitable. En el Nuevo Testamento, "estar con Cristo" no significa automáticamente "estar en el cielo al morir". Esa equivalencia debe ser probada, no presumida. Filipenses 1:23 enseña que partir es estar con Cristo; 2 Corintios 5:8 enseña que estar ausente del cuerpo es estar presente al Señor. Amén. Pero ninguno de esos textos dice que tal presencia ocurre en el cielo del Padre al instante de morir.

La preposición “con” no es una escalera automática al cielo. En Mateo 28:20, Cristo está con sus discípulos en la tierra. En Mateo 18:20, está en medio de los congregados en su nombre. En Gálatas 2:20, Pablo está crucificado con Cristo mientras sigue viviendo. En Colosenses 3:3, la vida del cristiano está escondida con Cristo en Dios mientras el cristiano aún anda en este mundo. En 1 Tesalonicenses 5:10, tanto los vivos como los que duermen viven juntamente con él. Luego, “con Cristo” expresa comunión, unión, presencia, protección y relación; no determina por sí sola una ubicación celestial. Ese es el error semántico fundamental en la argumentación de quienes convierten “estar con Cristo” en “estar en el cielo al morir”.

Ω

Publicaciones

Volviendo a la Biblia

www.volviendoalabiblia.com

27 de agosto de 2026

Copyright © 2026 Lorenzo Luévano Salas

Se autoriza la distribución gratuita de esta obra, citando la fuente y sin alterar su contenido

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas.

Utilizado con permiso.